

CULTURA



LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO
JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ
 Fundador de la editorial Visor

Recogió el premio de la Fundación Instituto de Cultura Sur en La Magdalena. El galardón reconoce su trayectoria

Espera llegar a editar un millar de ejemplares pero no ve claro seguir al pie de la imprenta otros veinte años más

Su consejo a los nuevos editores no es muy esperanzador: «Mejor que no se metan, está jodido»

«Con la poesía he hecho grandes enemigos»

IRENE SAINZ ORIA

Forman un grupo selecto. Son originales, intelectuales, poetas. Intercambian versos y canciones. Tienen el don de la palabra precisa en el momento oportuno. El Palacio de la Magdalena es suyo. No se separan. Almudena Grandes y Luis García Montero, Joaquín Sabina, Benjamín Prado. Rodean a Jesús García Sánchez, *Chus Visor*. La eminencia no tan gris que hace cuarenta años fundó la editorial poética más longeva, resistente y rentable de la historia, dicen, universal. Los lectores le deben Gioconda Belli, Mario Benedetti y los primeros ejemplares de *Cien años de soledad*. Estaban en el escaparate de Visor Libros. Calle Preciados. Finales de los años sesenta. «No es nada excepcional», comenta, «conocía perfectamente a Gabriel García Márquez y sabía que iba a publicar una novela, así que importé ejemplares para venderlos en Madrid. No me parece algo especial, no es nada del otro mundo».

Nació editor, con pasión, ojo crítico y suerte. La necesidad materializó su vocación. La causa no fue otra que las ganas de leer.

«Tenía un grupo de amigos que compartíamos el interés por la poesía. Teníamos sed desde pequeños. Tuvimos un mentor que nos hablaba de poetas inéditos en España, como André Breton o Apollinaire. ¿Cómo lo íbamos a leer? Ni yo ni nadie si no existía. Desde que tenía ocho o diez años tuve suerte. Me enseñaron bien. Estudié en Salamanca y luego en Madrid y sólo me acuerdo de los profesores de literatura, hasta del nombre. De los demás ni me preguntes. No sé si es que yo prestaba más interés o si ellos eran más cercanos, mejores que el resto».

«El inicio fue complicado? «Que va, si no había competencia. Era el año 70 y en España no se editaba poesía. Lo que sí había era problemas con la censura y muchos escritores, como Benedetti, que en España no se podían publicar hasta que se muriera Franco. *Al margen*, de Jorge Guillén, fue un libro difícil. Le quitaron algunos poemas. Resultaba complicado sortear las imposiciones. Al final, lo más sencillo era no editar el libro».

«¿Era doloroso? «Cuando te acostumbra ya no. Era lo que había. Sabía perfectamente que algunos libros no podía editarlos y ya ni se me pasaba por la cabeza hacerlo. Te he hablado de Benedetti y Guillén, pero hubo muchos más. Te jodía, pero bueno».

«Cuando te acostumbra ya no. Era lo que había. Sabía perfectamente que algunos libros no podía editarlos y ya ni se me pasaba por la cabeza hacerlo. Te he hablado de Benedetti y Guillén, pero hubo muchos más. Te jodía, pero bueno».



JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE

«Camisa neutra de manga corta, pantalones vaqueros, orejas que apuntan maneras de soplillo, caída de ojos bondadosa. *Chus Visor* es, al primer tanteo, tan común y cercano como su nombre. Fuma *Lucky* y camina con aire desgarrado. No parece que nada lo preocupe, desde luego, la competencia no lo hace. «Los lectores son fieles. La única competencia que puede haber es que un autor se vaya de una editorial a otra».

«¿Y las nuevas tecnologías?, ¿se está preparando para el ebook? «No, qué horror. No sé manejar el ordenador ni nada. Yo paso mucho de eso, bastante tengo con el móvil. De todas formas no creo que los *ebook* afecten mucho. La gente que lee poesía es más selecta, me da la impresión. No los veo en el metro con un aparato electrónico. De todas formas, hasta dentro de diez años no será efectivo y la gente de cincuenta años no lo va a comprar. Los más jóvenes tampoco. Los que tienen aho-

ra seis años tal vez sí, nacen acostumbados. La verdad es que últimamente la misión del librero y el editor de libros tradicionales está desapareciendo. Ya no se valora. Es una putada, ahora la gente va al Corte Inglés y a la Casa del Libro y com-

pran el primer tomo de entretenimiento que ven.

«¿Cómo construyó el puente con Hispanoamérica? «Siempre me gustó la literatura hispanoamericana, leía muchas revistas (entonces no había internet) y conocía a todos los escritores cuando en España nadie sabía nada. Ni idea de quien era Benedetti o Gio-

conda Belli. También es cierto que luego he editado a otros que han seguido siendo perfectamente desconocidos. Hay poetas que escriben algo, luego se esconden, pasa el tiempo y es muy difícil recuperar el terreno perdido».

«Si sigue en esto es porque le ha dado más alegrías que decepciones, pero alguna de las últimas también habrá. «Mira, mis grandes amigos son por la poesía y mis enemigos más terribles también. Puedo discutir de fútbol y al día siguiente todo se olvida pero la poesía se toma muy en serio. A un poeta no le publicas un libro y es como nacerle los buenos días, prácticamente. Se lo toman muy mal. Es cierto que tienen un ego gigante, total, por eso te digo que cuando no publicas a uno es un enemigo para toda la vida. Luis, Joaquín y Benjamín son los mejores y más cercanos amigos. Y mis enemigos me odiarán a muerte hasta que me muera. Así se portan los poetas».

«¿Es difícil mantener la independencia frente a los premios literarios? «Es normal que los premios que manejan mucho dinero estén apalabrados porque hay que recuperar la inversión, pero en poesía no pasa eso. Es lo que te decía, que se lo toman todo muy a pecho los poetas. Al premio Loewe, por decirte uno, se presentan mil libros. De los 999 que no gana por lo menos 90 dicen que está amañado. Siempre va a ser así».

«¿Cómo ve a las nuevas generaciones? «Entre los jóvenes no ha habido un grupo todavía que digas, mira, aquí están los novísimos o los poetas de la experiencia como estaba García Montero con Carlos Marzal, Felipe Benítez y tal. Los jóvenes están desorientados, no han cogido un timón, un autor o un libro que les sirva de guía. Yo no los veo bien encaminados. Para ser un buen poeta hay que escribir y leer mucho. Ahora escriben sin leer. No se trata de publicar un libro tras otro. Hay que trabajar, tachar y romper poemas».

«¿Qué hace falta para ser un buen editor? «Yo he metido muchas horas, empeño, entusiasmo, ganas. No sé pero imagino que hay mucha gente que

ha hecho lo mismo y no lo ha conseguido, creo que el azar influye mucho. Amar y trabajar lo que haces eso seguro que también pero yo tuve mucha suerte con los primeros libros. Los vendí muy bien. En aquella época era crítico de poesía en el *Diario Madrid*. Franco lo clausuró y luego tiraron el edificio. Era muy joven, tenía 22 años, pero claro, aprovechaba para hablar de mis libros».

«¿A Franco le faltó leer poesía? «¿Qué más da?, por muchos libros que hubiera leído, él y los que le rodeaban, semejantes animales, les hubiera dado igual».

«¿Qué consejo tiene para el que ahora empieza? «Que no se meta, es un gremio complicado y ahora está jodido. Los que editamos poesía somos los de siempre, los mismos desde hace diez años».

«¿Cuántos borradores le esperan en Madrid? «Siempre tengo treinta o cuarenta libros pendientes. Ahora son sesenta. Siempre contesto a todos, aunque sean horrososamente malos, pesimos. Les tengo mucho respeto, me daría apuro no responder aunque sea la portera que hace poemitas al nieta».

«¿Y les dice la verdad? «No, porque me pegarían».

AUTORES. «A los nuevos poetas no los veo bien encaminados. Publican un libro y a la semana tienen otro. Para ser bueno hay que romper muchos poemas»

TRABAJO. «He metido muchas horas, ganas, empeño y entusiasmo, pero también he tenido mucha suerte, sobre todo con los primeros autores que edité»